A TITULO DE PRESENTACION

Aralar será, quizá, el más bello macizo montañoso de Euskalerria, superado tan sólo por ese Pirineo que comienza a encresparse en el extremo Oeste de nuestra geografía, a caballo de Navarra y Zuberoa; ese Pirineo que vemos en la lejanía, en los días de Ego-haizea, desde las Malloas, y que, en cierta manera, el bloque central de Aralar, con las cimas de Ganbo, Ganbo-txiki, Pardarri, Uzkoiti, Uarrain, y Arrubi, nos hace recordar.

El macizo de Aralar, en cuyas alturas enlazan Navarra y Guipúzcoa, ha sido, durante siglos, e incluso milenios, encrucijada de caminos entre la montaña y la costa. Por sus altos pasos, además del comercio, marcharon los peregrinos hacia San Miguel de Excelsis, y las viejas calzadas, rutas que todavía podemos contemplar cruzando al pie de la antigua fortaleza de Auza-Gaztelu, supieron de la guerra y del bandidaje.

Sin embargo, como insensible al paso del tiempo, acomodándose a las circunstancias, adoptando de lo que venía de fuera aquello que le pudiera servir, pero manteniéndose hermético en su vivir en la montaña y en su mundo conceptual, encontramos aquello que tal vez ha dado mayor carácter a este macizo; el pastoreo. La trashumancia, ese ir y venir con los rebaños de los pastos de invierno a los de estío, y viceversa, ha llegado en Aralar hasta nuestros días, viniendo hasta aquí desde un oscuro pasado de varios milenios.

Pero, naturalmente, el macizo de Aralar no es sólo eso. En una montaña como Aralar se encierran otros muchos capítulos; desde la geología a la prehistoria, y desde la etnografía hasta la toponimia.

En este libro de Arantxa Lizarralde y Luis Millán surge ese Aralar tradicional que he apuntado, y junto a él, formando un todo, encontramos las majadas pastoriles, los distintos tipos de construcción que se han ido sucediendo en la sierra, las fuentes, las características de los bosques, la fauna, la flora, y, finalmente, ese otro apartado del deporte de la montaña, con sus cimas, travesías, y refugios.

El presente libro sobre "La sierra de Aralar" recoge, en muchos aspectos, la paciente labor de investigación directa, sobre el terreno, de sus dos autores, trabajo que han complementado con el estudio de diversos temas, al tiempo que aportan una bibliografía que estimo fundamental para todo aquél que quiera ampliar sus conocimientos sobre alguno de los temas.

"La sierra de Aralar" es ya un libro a consultar por todo aquél que desee caminar por ese viejo macizo, en algunos aspectos, siempre nuevo, siempre desconocido...

Luis-Pedro Peña Santiago